Aviso para padres que…

Hace años que circula este "decálogo para formar un delincuente". Es una feroz denuncia de cómo los adultos estamos siempre, en última instancia, por acción u omisión, detrás de las faltas de los menores.

1.- Comience desde la infancia dando a su hijo todo lo que pida. Así crecerá convencido de que el mundo entero le pertenece.

2.- No se preocupe por su educación ética o religiosa. Espere a que alcance la mayoría de edad para que pueda decidir libremente.

3.- Cuando diga palabrotas, ríaselas. Esto lo animará a hacer cosas más graciosas.

4.- No le regañe ni le diga que está mal algo de lo que hace. Podría crearle complejos de culpabilidad.

5.- Recoja todo lo que él deja tirado: libros, zapatos, ropa, juguetes. Así se acostumbrará a cargar la responsabilidad sobre los demás.

6.- Déjele leer todo lo que pueda en Internet o todo lo caiga en sus manos. Cuide de que su vajilla este esterilizada, pero no de que su mente se llene de basura.

7.- Riña a menudo con su cónyuge en presencia del niño, así a él no le dolerá demasiado el día en que su familia, quizá por su propia conducta, quede destrozada.

8.- Déle todo el dinero que quiera gastar. No vaya a sospechar que para disponer del mismo sea necesario trabajar.

9.- Satisfaga todos sus deseos, apetitos, comodidades y placeres. El sacrificio y la austeridad podrían producirle frustraciones.

10.- Póngase de su parte en cualquier conflicto que tenga con sus profesores y vecinos. Piense que todos ellos tienen prejuicios contra su hijo y que de verdad quieren fastidiarlo.

Comunidad en Camino

2º T. Ordinario
Ciclo A

PP. DOMINICOS - MADRID

19 ENERO
2014

Avda. Ciudad de Barcelona,1 http://www.parroquiadeatocha.es

"Este es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo"

NTRA. SRA. DE ATOCHA

COMENTARIO A LAS LECTURAS DEL DOMINGO

2º T. Ordinario - Ciclo A
19 de Enero de 2014

A veces la grandeza de un profeta es precisamente desaparecer para dejar paso al que viene detrás de él. En la proclamación del evangelio no hay nadie imprescindible, y todos pueden compartir la misma misión. Y esta es la actitud de Juan en el evangelio de este domingo.

"Viendo Juan que Jesús venía hacia él, exclamo: este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: ·tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo… Y Juan dio testimonio diciendo: He contemplado al Espíritu que baja del cielo como una paloma y se posó sobre él"

Ya en la lejanía de los tiempos el profeta Isaías hacía referencia del que había de venir en la plenitud de los tiempos cuando dice: *"Tu eres mi siervo (Israel) de quien estoy orgulloso; y tanto me honró el Señor y mi Dios fue mi fuerza…, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra".*

Por el bautismo todos hemos recibo el don profético; o sea el ser anunciadores de la Buena Nueva del Jesús sin proselitismo y siempre a estar alegres porque ese don profético nos compromete a todos , no como una obligación impuesta, sino con la alegría y satisfacción de poder ser mensajeros del Don de Dios en su mensaje y en su Palabra.

Isaías 49, 3.5-6
1ª Corintios1, 1-3
Juan 1,29-34

¿TE DICE ALGO LA MISA?

Se suele escuchar con cierta frecuencia: "La misa no me dice nada". Las razones pueden ser diversas: actuación rutinaria del celebrante, desconocimiento del significado de los gestos litúrgicos, lenguaje alejado de la realidad actual… Hay, sin embargo, otra razón fundamental: por muy cálida y viva que sea la celebración, si la persona no participa interiormente y se abre a Dios en cada momento, la Eucaristía "no le dice nada".

Hay cuatro etapas importantes en el desarrollo de la Eucaristía que es necesario vivir con la actitud apropiada. El primer momento es el *encuentro.* Llegamos a la iglesia, nos saludamos y vamos formando entre todos la asamblea litúrgica. Es el momento de acogernos mutuamente y de preparar nuestro corazón para la celebración. Los ritos iniciales nos ayudan a distanciarnos de nuestro ritmo de vida a veces tan agitado y tenso, a despertar nuestra fe, pedir perdón y disponernos para vivir un encuentro gozoso con Dios.

El segundo momento es de *escucha.* Nos mantenemos sentados para escuchar la Palabra de Dios. Después de haber oído durante la semana tantas palabras, noticias, comentarios e información, nos disponemos a escuchar ahora una Palabra diferente que puede iluminar y orientar nuestras vidas. Escuchamos la Palabra que pone sentido, verdad y esperanza en nuestra existencia. Ante el Evangelio nos ponemos de pie pues las palabras de Jesús tienen para nosotros un valor único. Son "*espíritu y vida*".

El tercer momento es de *acción de gracias*. Estamos de pie unidos al celebrante que, en nombre de todos, pronuncia la plegaria eucarística. La actitud es clara desde el principio: *"los corazones levantados hacia el Señor"* dando gracias y alabando su bondad. Aquí ya no se predica ni se enseña, no se analiza ni se medita. Estamos en el corazón de la Eucaristía. Aquí lo importante es la alabanza y agradecimiento a Dios por el regalo de su Hijo Jesucristo.

El último momento es de *comunión* y encuentro íntimo con el Señor. Todo nos conduce a participar en la mesa preparada para nosotros: el "Padrenuestro" que nos recuerda que somos hermanos, hijos de un mismo Padre; el gesto de la paz que nos reconcilia e invita al mutuo perdón: la procesión hacia el altar para extender nuestra mano y alimentarnos del Señor. Es el momento de comulgar con Cristo y con los hermanos. A quien la vive desde dentro, la misa "le dice mucho".